

defectos, lo sé) en mi artículo anteriormente citado, con este capítulo, cuya espléndida erudición, como por lo demás la de todas las partes de la obra, admiro.

Queriendo limitarse a una exposición del material (y un diccionario no quiere ser otra cosa) ordenada y presentada con eficaz claridad, no creo que haya sido posible hacer obra mejor ni mayor. Cuando recorremos la enorme documentación que aquí se nos hace tan cómodamente accesible, la tumultuosa vida semántica de las lenguas indoeuropeas se despliega a nuestra vista invitándonos a remontarnos de los hechos a los principios y a seguir la historia cultural y psicológica que la evolución semántica, con las debidas reservas anteriormente indicadas, puede atestiguar. Sólo el vivo agradecimiento de los estudiosos de semántica podrá recompensar dignamente al autor por esta obra monumental.

PIERO MERIGGI

Pavia.

RAFAEL LAPESA, *La trayectoria poética de Garcilaso*. Revista de Occidente, Madrid, [1948]. 241 págs.

El presente estudio de Lapesa, a más de revisar y poner en su punto la bibliografía anterior sobre Garcilaso, en la que figuran estudios del valor de los de Arce Blanco, Mele, Keniston, Entwistle y otros, señala un notable progreso sobre la obra de sus predecesores. Asombra en la obra de Garcilaso la maestría en el manejo de las formas italianas; la penetración del espíritu que las animaba, hasta entonces mal asimilado por los españoles, y el admirable equilibrio que consigue el poeta, cuando su personalidad literaria ha alcanzado una temprana madurez. Y en vista de este ejemplo sorprendente cabe preguntarse cómo se ha logrado tanta perfección y una tan completa identificación con el mundo poético renacentista, sabiamente forjado con modelos clásicos y con la tradición poética renovada por los italianos. El mayor mérito del estudio de Lapesa es haber señalado con mayor precisión que sus predecesores los hitos con que el poeta toledano ha marcado las etapas de este camino de perfección. Un atento examen de las particularidades de orden formal o de fondo de la obra garcilasiana y el certero aprovechamiento de los rasgos biográficos reflejados en ella, han permitido sistematizar de nuevo, acrecentándolos y rectificándolos algunas veces, los resultados obtenidos por los críticos anteriores.

El libro de Lapesa consta de cuatro capítulos. Los tres primeros son de carácter predominantemente histórico o analítico, y el último netamente crítico. En este sencillo encasillado se han ido distribuyendo los residuos de cancionero que todavía perduran en la poesía de Garcilaso; los pasajes que muestran esfuerzo o lucha por el dominio de las formas italianas, y aquellas otras obras de armoniosa

belleza que atestiguan el triunfo del artista. Este concienzudo análisis ha revelado de modo indubitable la deuda de Garcilaso con la poesía castellana del siglo xv y con Ausiás March. De modo que la innovación de Boscán y Garcilaso, en sus comienzos, no fué acompañada de total ruptura con la poesía hispánica del siglo xv. Lapesa ha querido hacérselo ver señalando los caracteres más relevantes de esta poesía y buscando su huella en la de Garcilaso. Esta delicada labor analítica ha sido llevada a término de un modo magistral.

De la égloga segunda, que en la trayectoria poética de Garcilaso representa el momento crítico, Lapesa ha hecho un detenido estudio en todos los aspectos: histórico, temático, de composición, fuentes, estilo, etc. Al escribirla el poeta había puesto fin a un episodio sentimental, transparente en las notas de mayor patetismo de su obra anterior, y había descubierto un mundo nuevo para él, lleno de belleza y más sereno. En lo que escribió después, Garcilaso depuró más sus medios de expresión y obtuvo mayor equilibrio formal, especialmente en el empleo del epíteto. Las églogas I y III, las elegías, la epístola a Boscán, la canción V y una serie de admirables sonetos pertenecen a este momento de plenitud, en el que una nueva aventura amorosa ha impreso otra vez su huella en la obra de Garcilaso, como antes había ocurrido con la pasión por doña Isabel Freyre.

No es nuestro propósito seguir paso a paso al crítico por los senderos que ha abierto a través de la obra garcilasiana. Bástenos decir que después del estudio de Lapesa aquélla puede ser mejor juzgada, tanto en relación con sus predecesores como en ella misma. En lo que respecta a las pruebas y ejemplos que Lapesa aduce en apoyo de sus puntos de vista, no tenemos que hacer observaciones que valgan la pena. Quizá en algunos ejemplos nos ha parecido que el autor ha forzado un poco la demostración, como al quererlos ofrecer casos de juegos de palabras. Algunas repeticiones en las citas de las páginas 46-47 desde luego lo son. Otras creo que obedecen pura y simplemente a necesidades de sentido.

Si has miedo que me ofendas
no quieras *hacer* más por mi derecho
de lo que *hice* yo, que el mal me he *hecho*.
(Canc. I, 58-60.)

El poeta, dirigiéndose a la canción, le dice que no le trate mejor de lo que se ha tratado él mismo, haciéndose el mal. En la repetición de *hacer* no se ven aquí los equívocos corrientes en tales juegos. Creo que son casos parecidos a éstos los versos 30-34 de la canción III, 349-51 de la égloga I, y tal vez algunos otros de los que se reproducen en las páginas citadas. También en algunos cotejos entre Garcilaso y Ausiás March se puede dudar del valor de ciertas analogías. Desde luego es muy difícil en tales casos llevar al límite de la comprobación las sugerencias y recuerdos que puedan hallarse en una obra. Con muy buen criterio dice Lapesa que "Garcilaso no copia, sino que reelabora y vivifica. Lo creado totalmente por él y los elementos aje-

nos que transforma y recrea se funden en belleza selecta, armonía, ritmo suave y poesía halagadora" (pág. 112).

Por lo que se refiere a opiniones de Lapesa en cuestiones históricas o de valoración literaria, nuestras discrepancias son ínfimas y se refieren a materias que no afectan al tema de la obra. Por esto huelga discutir las. Tal vez puedan parecer exagerados algunos conceptos aplicados a la égloga segunda, que "en lugar de sujetarse a las normas establecidas, las desborda" (pág. 118), y ver en la variedad de metros de esta obra un precedente de la polimetría del teatro nacional.

El cuarto capítulo del opúsculo de Lapesa, *Conclusión*, es una excelente muestra de crítica y acredita la madurez de su autor. La obra analítica de los capítulos anteriores ha sido condensada en estas páginas, en las que resplandece un juicio muy seguro.

PEDRO BOHIGAS

Barcelona.

ANTONIO VILANOVA, *Erasmus y Cervantes*. Barcelona, 1949. (C.S.I.C., Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica. Delegación de Barcelona.) 60 págs.

Este ensayo, preparación de un libro sobre el mismo tema, da un importante paso hacia el esclarecimiento de la huella que Erasmo pudo dejar en el espíritu y en la obra de Cervantes. Después de *El pensamiento de Cervantes*, de Américo Castro, la cuestión del erasmismo del Príncipe de los Ingenios ha sido preocupación capital en los estudios más penetrantes que a la obra de éste se han consagrado. Y la máxima autoridad en los estudios erasmistas, Marcel Bataillon, *no excluye la hipótesis* de un Cervantes rebuscador, que hubiese podido desenterrar y leer en secreto las traducciones de Erasmo, que en tiempo de aquél estaban prohibidas. Pero, para dar fuerza a tal hipótesis, faltaban, según Bataillon, los cotejos que la confirmaran. Semejante tarea ha sido comenzada en el presente opúsculo de Antonio Vilanova. El resultado a que éste ha llegado es que "un minucioso cotejo de textos entre... el *Elogio de la locura* y el *Quijote*, nos revela la íntima dependencia de la locura imaginativa de Don Quijote, respecto de las ideas erasmistas acerca de la felicidad y de la ilusión de la locura".

Vilanova hace en su estudio un análisis del *Moriae encomium*; reúne algunas notas sobre *La locura en la literatura del Renacimiento* y sobre *La locura y los libros de caballerías*; hace un parangón entre la locura de Don Quijote y la de Orlando, y finalmente algunos cotejos entre *La Moria de Erasmo y la locura de Don Quijote*. Este apartado es el más original de todo el ensayo. Los pasajes de una y otra obra, que se comparan, son muy significativos y aportan la prueba que Bataillon reclamaba para confirmar su hipótesis. Por tal razón esperamos que Vilanova pueda ofrecernos pronto el